

Verbos aspectuales y verbos auxiliares en español

Manuel Iglesias Bango

(Universidad de León)

0. El peso específico de un tema como el de la *auxiliaridad* dentro de la gramática del español es incuestionable. Por un lado, presenta implicaciones e interrelaciones evidentes con otro aspecto importante de la misma: las *perífrasis verbales*; y, por otro, interviene además normalmente en la clasificación de los verbos.

1. Aunque el término *y*, en parte, el concepto de *perífrasis* tal como se conoce hoy es moderno, y el de verbo *auxiliar* aparece en nuestras gramáticas desde el siglo XVIII –con un precedente prácticamente equivalente en los llamados *verbos ministrales* de Correas–, lo cierto es que el segundo siempre ha ido ligado de una u otra manera al primero, y en concreto al antecedente más inmediato de éstos: lo que Nebrija y los primeros textos dedicados al estudio del español mencionan como un grupo especial de segmentos verbales surgidos en nuestra lengua para compensar ciertas pérdidas sufridas en el tránsito desde el latín, los *rodeos* o *circunloquios*.

Por término general, la definición de éstos y de las posteriores *perífrasis* o *frases verbales* marca la de los *auxiliares*. Hay, por tanto, un condicionamiento mutuo entre ambos temas que se hace más evidente a medida que nos acercamos a nuestro siglo.

1.1. Como ya he señalado en otro lugar (Iglesias, 1988a, § 2), el origen de los *rodeos* o *circunloquios* responde a un doble criterio, *formal* e *histórico*, por el que se creaba un apartado específico, fuera o dentro de la conjugación verbal, (a) porque estos 'nuevos tiempos' eran el resultado de la cooperación de dos 'formas simples' (de ahí que reciban el nombre de *tiempos compuestos* o *formas impropias*), y (b) porque suplían o sustituían los contenidos de formas de la conjugación latina que habían desaparecido a causa del estado degenerativo en el que esta lengua había caído.

Precisamente, esta doble motivación se transparenta en la terminología escogida para denominar a los *verbos personales* que intervienen en

ellos. Tanto el concepto de *verbo ministerial* como el de *auxiliar* responde a ese doble carácter formal e histórico:

"Ai otros dos verbos unicos, que por ser solos cada uno de su manera, i apartada sinificazion de todos los otros, no los hago de ninguna especie, que son el verbo *aver*, i el verbo *ser*: antes los llamo ministeriales, porque son ministros de los otros ... I porque algunos tiempos de la conjugazion ativa, i todos los de la pasiva, se suplen por el verbo *ser*, i el verbo *aver* con el partizipio de pasado de cada verbo, es nezesario ponerlos primero, como ministros de los demás, i primero el verbo *aver*, porque sirve también al verbo *ser*" (Correas, 1627 (1984), p. 159).

"Hay otros (verbos) que llamamos *auxiliares*, porque sirven de auxilio para la formación de algunos tiempos y personas, y también por ser alguno de ellos absolutamente necesario para suplir con él la voz pasiva de los verbos" (RAE, 1796, p. 110).

En los primeros textos gramaticales del castellano la extensión del término *rodeo* o *circunloquio* se limitaba fundamentalmente a tres combinaciones: la pasiva, los llamados *tiempos compuestos*, y el *futuro y condicional*. En todos los casos el carácter de 'composición' y el valor conjunto equivalente al de un 'tiempo simple' latino eran determinantes, hasta el punto de que (i) cuando alguna de estas 'formas impropias' mencionadas ya no fue sentida como auténtico 'compuesto' abandonará la nómina (caso de *amar-é* y *amar-ía*) (vid. para esto Iglesias, 1988a, § 3), y (ii) esporádicamente se incluirán otras formaciones que de alguna manera cumplieran los dos requisitos: tal es el caso de la pasiva y la impersonal con *se*, o de *esperar*, *entender* y *pensar* + *infinitivo* que hacen acto de presencia en Nebrija¹.

La defensa de un número pequeño de *rodeos* o *circunloquios* va a provocar a su vez que el número de *verbos auxiliares* sea también escaso, limitándose a dos: *ser* y *haber*.

1.2. Esta situación inicial que acabo de reflejar para los *rodeos* o *circunloquios* va a permanecer prácticamente estable hasta fines del XVIII. A partir de aquí el concepto se hará mucho más amplio, incluyendo nuevas combinaciones.

A las iniciales con *ser* y *haber* se irán añadiendo, por ejemplo, las formadas con *tener que*, *deber de* + *infinitivo*, *tener*, *dejar*, *estar*, *quedar* y *llegar* + *participio*. Las nuevas incorporaciones, y otras sucesivas, lo harán por criterios no exactamente idénticos a los ya vistos: empezarán a ser asumidas

no sólo aquellas formaciones de dos o más 'palabras' (*verbo y derivado verbal*) que conjuntamente suplían los valores de una latina, sino también las que, aun siendo compuestas, indicaban valores y sentidos que la *conjugación verbal propia (formas simples)* era incapaz de expresar por sí misma. De esta forma el *criterio histórico* es sustituido por el *semántico*, llegándose a la teoría que caracterizará gran parte de nuestra Gramática Tradicional, y que alcanzará a textos muy próximos a nosotros:

"Las perífrasis son 'rodeos' para completar la conjugación defectiva, o deficiente, de las lenguas romances y vienen en ayuda de que pretende expresar con sutileza y propiedad la cada día mayor complejidad de la comunicación" (Sánchez Márquez, 1982, p. 387)

La consolidación de este giro en la caracterización, que se produce en nuestro siglo, coincide también con un cambio terminológico importante (como se puede apreciar en la cita precedente). Los *rodeos* o *circunloquios* pasarán a llamarse *perífrasis* o *frases verbales*: el segundo es el que aparece en Bello, 1847 (1988); R. Seco, 1978, y en autores más recientes como Barrenechea y Manacorda, 1979, y Launay, 1980, mientras que el primero es el que se impondrá en la mayor parte de gramáticos².

Estas modificaciones van a afectar de alguna forma a los *auxiliares*. Si bien es cierto que el nombre por el que se conoce a la forma verbal que integra las *perífrasis* o *frases verbales* se mantuvo, no sucedió lo mismo con el criterio que la definía.

Cuando lo *histórico* es desechado en favor de lo *semántico*, los *auxiliares* pasaron también a catalogarse más desde esta última perspectiva. Es decir, en tanto que las *perífrasis* fueron *rodeos* o *circunloquios*, la explicación *histórica* y el concepto de *verbo auxiliar* como elemento que servía de "auxilio" en la formación de ciertos tiempos fue factible, pero desde el momento en que los conceptos se ampliaron abarcando otras situaciones, fue preciso abandonar el antiguo criterio, tanto para las *perífrasis* como para los *auxiliares*, ya que las nuevas incorporaciones no encajaban en él. En ese momento, la constatación de que gran parte de los 'verbos personales' de las *frases verbales* tenían en otros contextos matices semánticos diferentes tuvo que prevalecer sobre cualquier otra posibilidad, así como su indiscutible propiedad de modificar el contenido enunciado en el otro segmento de que se componen aquéllas, el *derivado*.

Así pues, la Gramática Tradicional tiende a considerar al *auxiliar* como el máximo responsable de los diferentes matices semánticos que aporta una *perífrasis*, en un proceso de desgaste muy peculiar por el que aquél pierde total o parcialmente su significado 'originario' para, en realidad, alterar el del *verboide*. Simplificando, a este proceso de mutación se-

mántica habido en el 'verbo' de una *frase verbal* se le denominó *gramaticalización*³. La evolución de los *auxiliares*, pues, es notoria: los verbos que "auxiliaban" en la formación de ciertos tiempos se convirtieron en un tipo especial de sintagmas verbales gramaticalizados en mayor o menor medida.

A partir de aquí, la *auxiliaridad* cobra una importancia que no poseía hasta entonces: para determinar la existencia de una *perífrasis* será decisivo tener en cuenta las propiedades significativas del verbo involucrado. Con ello, el estudio de las segundas se veía en cierta forma condicionado por la caracterización del sintagma verbal que las integraba, de manera que la combinación de un verbo con un derivado tenía más visos de prosperar como *frase verbal* si se descubría que el primero poseía otros valores sincrónicos o diacrónicos, es decir, si se había gramaticalizado.

1.3. Pero también la *gramaticalización* va a entrar en una profunda crisis, que queda reflejada en los propios autores.

En efecto, no todos los gramáticos entienden las cosas del mismo modo. Mientras que en unos el carácter *auxiliar* lleva emparejado necesariamente la pérdida de *significación propia* (Gili Gaya, 1981), en otros caben situaciones intermedias, para las que se idea el término *semiauxiliar* (Roca Pons, 1980). Esto último va a provocar, en primer lugar, que se produzcan diferencias notables en la clasificación de algunas combinaciones (v. g. las que incluyen *verbos modales*), y, en segundo, que al final la *gramaticalización* sea vista como un proceso de cambio semántico en el que habría una gradación de más a menos y en el que se distinguen casos poco claros, como el referido por la propia *RAE*, 1973, p. 445:

"El verbo *seguir*, que en su acepción primaria significa "ir detrás o después de alguien o algo", significa también "proseguir o continuar" en la frase *Sigo opinando lo mismo*; pero esta acepción traslaticia (que los diccionarios registran) no nos autoriza a pensar que "*Seguir + gerundio*" sea una *perífrasis verbal* en la cual *seguir* funciona como auxiliar, puesto que su sentido traslaticio sería el mismo en frases como *Sigo en mi opinión*, *Seguimos en la creencia*, donde el verbo va acompañado de complementos nominales sin gerundio alguno".

Datos como estos, que harían dudar del propio criterio definidor, arrastrarán a casi todos a la búsqueda de procedimientos definitorios más eficaces. Se trataría de demostrar una idea que subyace en gran parte de autores aun tradicionales: verbo flexivo y derivado no sólo forman una unidad de contenido, sino también un bloque desde el punto de vista sintáctico, de modo similar a lo que sucede con las llamadas *formas compuestas*.

El criterio funcional hace, así, aparición, completando primero al semántico (como sucede en R. Seco, donde las frases formadas por *verbo + participio* quedan fuera de las perífrasis al existir independencia entre ambos y ser equiparadas con las *atributivas*) y sustituyéndolo después.

Esta nueva forma de ver las cosas afectará fundamentalmente a las *frases verbales*: desde el momento en que lo *funcional* se impone, la preocupación mayor de los estudiosos se centrará en reflejar las características formales y funcionales que acercan la unión de un verbo y un derivado a la *perífrasis*⁴. El interés por los *auxiliares* es, sin embargo, menor, aceptándose en muchos casos como el verbo personal incluido en aquéllas que se ve afectado por alguna de las propiedades generales de la combinación:

"*Verbo auxiliar* es aquel que forma parte de un sintagma sin *constituir su núcleo* y que sirve para expresar *tiempos, aspectos, voces y modalidades* del otro verbo que deberá aparecer en una forma *no personal*" (Gómez Torrego, 1988, p. 19)⁵.

2. Como ya indiqué al principio, el tratamiento de los *auxiliares* comporta otro aspecto interesante que normalmente no ha sido tenido tanto en cuenta: la clasificación de los mismos dentro del sistema gramatical del español.

La Gramática Tradicional en su afán de hacer una división general y rígida en compartimientos estancos, que también puede apreciarse en relación a la *transitividad*, es partidaria de dos únicos caminos: o hay *verbos auxiliares* o los hay *no auxiliares*.

Este tipo de planteamiento no tiene en cuenta un dato importante: ¿qué hacer con aquellos verbos que toleran ser incluidos en ambos grupos, o sea, que admiten ser analizados como *auxiliares* (los de (1)) o no (los incluidos en (2)), según cada contexto concreto?:

- (1) *Esta mesa va a romperse.*
La valla volvió a derrumbarse.
María tiene que luchar.
María llegó a pensar en el suicidio.
- (2) *María va a casa.*
María volvió allí.
María tiene un libro.
*María llegó a Madrid*⁶.

Ante una situación de este tipo hay quien (como Launay, 1980, y Hernanz, 1980 y 1982, pp. 429-469) ha optado por mantener que en estas circunstancias se trataría de verbos asignables a cada uno de las clases

mencionadas. Esta propuesta comportaría (a) que los verbos flexivos de (1) y (2), en realidad, son verbos *distintos*, y (b) que habría, por tanto, que hablar de dos *signos* con la *misma expresión*, pero *diferente significante* (vid. para esta distinción Trujillo, 1976, pp. 94-102, y Gutiérrez, 1981, pp. 77-82).

La solución que acabo de reflejar va en muchos casos unida a otra consideración que rompe totalmente con la idea más clásica sobre la *auxiliaridad*; a saber, 'los verbos personales' que integran las frases verbales son 'verbos principales', y los *derivados perifrásticos* comparables a los *subordinados*.

Estos dos aspectos, aunque normalmente ligados entre sí, son independientes: se puede sostener que en los casos de dobletes hay dos segmentos diferentes, sin que se afirme el carácter 'principal' del supuesto 'auxiliar'.

2.1. Entre los argumentos que se han utilizado para demostrar que los sintagmas verbales de (1) y (2) no tienen mucho que ver entre sí destacan:

1) Los *auxiliares* son un tipo de verbos *particulares* caracterizados por la ausencia de régimen propio; dicho de otro modo, se trata de verbos en los que una parte de su significado se ha *neutralizado*, impidiendo la presencia de cualquier tipo de adyacente (Launay, 1980, p. 51 y ss.).

2) Los verbos de (1) y (2) aluden a contenidos totalmente diferentes: *incoativos, reiterativos, de obligación o necesidad*, etc., si son *auxiliares*; *de movimiento, posesión*, etc., si no lo son (Hernanz, 1980, p. 427).

3) Por último, razones sintácticas de peso favorecen asimismo la división en dos piezas léxicas (Hernanz, 1980, pp. 427-429): (a) las restricciones de subcategorización estricta y las restricciones seleccionales varían para cada uno de los bloques de ejemplos; por las primeras, verbos como *ir, venir, llegar, volver*, etc. sólo pueden combinarse con sintagmas locativos cuando tienen valor de *movimiento*:

(3) *No te vayas al cine.*

→ **No te vayas al cine a creer la monserga ésa de la jornada legal.*

Había llegado al campo.

→ **Había llegado al campo a olvidar sus estudios de cura.*

Volvió allí.

→ **Volvió allí a pensar en la esquivez de la primavera.*

por las segundas, el tipo de sujeto exigido por los verbos de (1) puede ser /+ / – Animado/, mientras que el seleccionado por (2) es /+ Animado/:

- (4) *Esta mesa va a caer.*
María va a caer.
María va a casa.
 **La mesa va a casa.*
- (5) *La valla volvió a derrumbarse.*
María volvió a derrumbarse.
María volvió allí.
 **La valla volvió allí.*
- (6) *El trabajo tiene que perfeccionarse.*
María tiene que perfeccionarse.
María tiene un libro.
 **El trabajo tiene un libro,*

y (b) la transformación interrogativa sólo tiene lugar en (2) y no en (1):

- (7) *María va a casa.*
 → *¿A dónde va María?*
María tiene un libro.
 → *¿Qué tiene María?*
- (8) *Esta mesa va a romperse.*
 → **¿A qué/a dónde va esta mesa?*
María tiene que luchar.
 → **¿Qué tiene María?*

2.2. Sin embargo, ninguna de estas tres líneas argumentales son pruebas suficientes, dado que

1') Aun cuando se esté en lo cierto al señalar que una de las características más importantes de los *auxiliares* es la imposibilidad de regir sus propios complementos, tal hecho no puede ser aducido en favor de su catalogación como *verbos particulares*. Ello se debería a dos razones: (a) si se afirma que en estos 'verbos' existe una *neutralización* o *modificación* del significado que determina el régimen, el dato se comprobaría con algunos que aceptan las dos posibilidades (como los de (1) y (2)), pero sería inoperante con otros que nunca llevan adyacentes propios⁷; y (b) considerar a los *auxiliares* como verbos no deja de ser una idea sólo asumible parcialmente, puesto que, aunque desde el punto de vista formal parecen aproximarse a esa categoría (soportan los morfemas que la caracterizan: los llamados *morfemas extensos*), funcionalmente no presentan muchos puntos en común con ese grupo de segmentos, toda vez que se dan en ellos peculiaridades que hacen dudar hasta de su carácter de *sintagmas* (no pueden formar *enunciados* completos, ni son *constituyentes* por sí mismos).

2') Aplicar procedimientos semánticos para distinguir los verbos de (1) y (2) puede no resultar todo lo objetivo que se pretende. En primer lugar, los valores asignables a los *auxiliares* no son ni mucho menos uniformes. Así, si se compara (9) y (10) es posible que al segundo se le asigne un valor *progresivo*, pero también podría tenerlo *incoativo* u *obligativo*, como demuestran (11) y (12); incluso (13) podría reflejar la resistencia a aceptar cualquiera, por constituir prácticamente una frase hecha:

(9) *Voy al cine.*

(10) *Mañana voy a ir al cine.*

(11) *A partir de estos momentos, voy a dar mis razones.*

(12) *Te pongas como te pongas, mañana vas a comer la sopa⁸.*

(13) *Vaya usted a saber.*

En segundo lugar, puede ocurrir que las distancias de contenido en estos casos de dobles no exista, o sea prácticamente mínima. Es lo que se puede observar al comparar (14) con (15):

(14) *Acabé la tarea.
Con él comenzaba el caos.
Cesó el griterío.*

(15) *Acabé por encontrar la solución.
Comenzaba a sufrir demasiado.
No cesaba de mirarnos⁹.*

3') Por último, ninguna de las pruebas sintácticas son efectivas para sostener la propuesta en cuestión. Y no lo son, a mi juicio, porque no se tiene en cuenta (i) que *auxiliar* y *derivado* no son independientes desde un punto de vista funcional, y (ii) que en una *perífrasis* es el segundo y no el primero el que determina el contexto sintáctico en el que la *frase verbal* se inscribe.

Si se hubiese reparado en estos dos hechos, habría una explicación fácil al distinto comportamiento de (7) y (8) ante la prueba de *Formación de Interrogativa*, que quedaría justificado por (i), y a la variación que hay para cada uno de los componentes de los dobles ante la *restricciones de subcategorización estricta* y en las *restricciones seleccionales*, dato que tendría que ver con (ii).

En lo que atañe al primero, no sólo la *transformación interrogativa* prueba la interdependencia sintáctica de los dos constituyentes de una *perífrasis*. Abundaría en ello la imposibilidad de focalización del *derivado* en las llamadas *estructuras ecuacionales*:

- (16) *María va a casa.*
 → *A casa es a donde va María.*
María tiene un libro.
 → *Un libro es lo que tiene María.*
- (17) *Esta mesa va a romperse.*
 → **A romperse es a lo que va esta mesa.*
María tiene que luchar.
 → **Que luchar es lo que tiene María.*

Esta mutua dependencia funcional entre *auxiliar* y *derivado* explicaría, de hecho, las pocas posibilidades de que el primero pueda ser considerado *sintagma*: en frases como las de (8) o (17) el auténtico núcleo (el auténtico *verbo*) es *va a romper* y *tiene que luchar*, nunca *va* o *tiene* (vid. Tesnière, 1976, pp. 46-48 y su concepto de *núcleo disociado*).

Con relación a las incompatibilidades que se pueden observar en (3)-(6), todas ellas las provoca la *forma no personal*, puesto que en las *perífrasis* son éstas las que seleccionan los sujetos y los complementos con los que se asocia.

En las anomalías detectadas en (3) juega un papel importante no sólo el *derivado* seleccionado, sino también la posición del locativo. Hay que tener en cuenta que las *frases verbales* se comportan en este último aspecto de modo muy similar a como lo hacen las *formas compuestas* (que no dejan de ser un tipo de las mismas), por lo que, si bien lo más frecuente es que no admitan la separación, ésta es posible en ciertos casos (*No habían aún terminado las clases*), entre los cuales las secuencias del tipo involucrado no se cuentan: tan anormal es **No te vayas al cine a creer la monserga ésa de la jornada legal*, como **No has al cine ido hoy*.

Una vez hecha esta salvedad, no hay más que cambiar los derivados de (3) por otros en que la compatibilidad sea más evidente para demostrar que las *perífrasis* aceptan sin problemas ese tipo de adyacentes:

- (18) *Espero que no te vayas a comer EN EL CINE las palomitas que te has comprado.*
Pronto llegaría a viajar AL CAMPO.
Quiero que vuelvas a decir ALLÍ lo que antes has dicho aquí.

En cuanto a la selección de sujetos, también encuentra explicación por el mismo camino: en las *frases verbales* se toleran sujetos animados o inanimados, según las características que imponga el *derivado*:

- (19) *Va a llover pronto.*
**María va a llover pronto.*
**La mesa va a llover pronto.*

- (20) *María va a comer la tarta.*
 **La mesa va a comer la tarta.*
- (21) *Esta carne llega a comerse cruda.*
 **María llega a comerse cruda.*

Por lo demás, el dato de que ciertos verbos de movimiento físico o el propio verbo *tener* no toleran sujetos inanimados quedaría en entredicho, si se tienen en cuenta los ejemplos (22) y (23):

- (22) *La cuchara llegó a Madrid rota.*
- (23) *El trabajo tiene sus compensaciones.*

En resumen, ni los argumentos semánticos ni los sintácticos que se han aportado proporcionan una base empírica razonable para sustentar la hipótesis de que las piezas verbales de los casos de dobles deban de poseer dos entradas léxicas diferentes.

2.3. Lo apuntado en § 2.2 no ha impedido que, como auténticos verbos, se asignen los *auxiliares* al grupo de los *aspectuales*¹⁰ (*suced*, *ocurrir*, *terminar de*, *cesar de*, etc.):

"Unidades léxicas caracterizadas por ser predicados de un solo argumento, que toma la forma de una subordinada subjetiva en E(estructura) P(rofunda)" (Hernanz, 1980, p. 433).

Dentro de ellos, se han distinguido dos tipos diferentes: (i) los que transparentan directamente en E(estructura) S(superficial) la disposición de elementos de la EP, y (ii) los que la alteran, merced a una serie de transformaciones, en particular la de Elevación del Sujeto Incrustado, por las cuales la *subordinada subjetiva* se convierte en *infinitivo*. Al primero pertenecerían *suced*, *ocurrir*, *acontecer*, *acaecer*, *resultar*, etc.; al segundo, *terminar de*, *cesar de*, *empezar a*, *comenzar a*, *acabar de*, etc. Los *auxiliares* estarían próximos a los de (ii), puesto que en ningún caso es posible en ES la conmutación de la forma *no personal* por una frase introducida por /que^{1/}:

- (24) *María volvió a empeorar.*
 → **Volvió a que María empeorase.*
María no cesaba de mirarlo.
 → **No cesaba de que María lo mirase.*

A partir de aquí, se pueden observar muchas coincidencias sintácticas entre esa clase de los *aspectuales* y los *auxiliares*. Entre otras cabría mencionar:

(a) La imposibilidad de Transformación de Formación de Interrogativa, de pronominalización, y de Transformación de Pseudo-Escisión (*ecuacionales*) del *derivado*:

- (25) *María volvió a empeorar.*
 → *¿A **qué** volvió María?
 → *María volvió a eso.
 → *A *empeorar* fue a lo **que** volvió María.
- (26) *María no cesaba de mirarlo.*
 → *¿De **qué** no cesaba María?
 → *María no cesaba de eso.
 → *De *mirarlo* era de lo **que** no cesaba María.

(b) Incompatibilidad, compartida incluso con los *aspectuales* del tipo (i), de dos adverbios o expresiones adverbiales que se contrapongan, una asignada al *aspectual* o *auxiliar* y otra al verbo incrustado:

- (27) *Hoy sucede **que** mañana nadie cometerá un robo.
 *Nadie va hoy a cometer un robo mañana.
 *María en Barcelona terminó de escribir el libro en Madrid.

(c) En *auxiliares* y *aspectuales*, el sujeto de ES est seleccionado por el verbo que aparece en la *subordinada subjetiva* de EP. Así, deficiencias como las observadas en (28) se verían justificadas por la mala formación de (29):

- (28) *La mesa volvió a enfermar.
 *La mesa no cesaba de gritar.
- (29) *La mesa enfermó.
 *La mesa gritó.

2.4. Algunas de estas propiedades sintácticas enumeradas (en especial (a) y (c)) son esperadas en las situaciones que, como (25), incorporan *auxiliares*.

En efecto, las *perífrasis verbales* son combinaciones de dos o más segmentos interdependientes desde un punto de vista funcional, por lo que el *derivado*:

- (a) no puede ser conmutado por una frase o segmento equivalente a un sustantivo, adjetivo o adverbio,
 (b) no acepta la prueba de la interrogación,
 (c) tampoco la conmutación por un referente pronominal o adverbial,

- (d) no es focalizable en estructuras ecuacionales, y
 (e) difícilmente es permutable.

Además, es la forma *no personal* la encargada de seleccionar los adyacentes y el sujeto en cada caso; ello implica que, cuando exista una situación poco clara, ésta se resuelve abandonando el análisis como *frase verbal*, si se comprueba:

- (f) que el supuesto *auxiliar* admite adyacentes propios, y
 (g) que el mismo rige su propio *sujeto*, distinto del que se le pudiera asignar al *derivado*¹¹.

Ante esto, parece claro que bajo la supuesta uniformidad sintáctica de los *aspectuales* subsisten dos tipos diferentes de verbos: unos que funcionan a todos los efectos como tales y que, por tanto, se someten a prácticamente todas las pruebas (a)-(e) (cf. (30) y (31)), o que pueden llevar sus propios complementos (las frases introducidas por /que¹/) (*suced*, *ocurrir*, *acaecer*, *acontecer*, etc.); y otros que nunca actúan como auténticos sintagmas verbales y que, por ello, no las aceptan (*cesar de*, *terminar de*, *acabar de*, *empezar a*, *comenzar a*, etc.) (cf. (24) y (26)):

- (30) *Sucedió que el pueblo se amotinó.*
 → *Sucedió lo que tanto temíamos.*
 → *¿Qué sucedió?*
 → *Sucedió eso.*
 → *Lo que sucedió fue que el pueblo se amotinó.*
- (31) *Ocurrió que los ríos se secaron.*
 → *Ocurrió algo parecido.*
 → *¿Qué ocurrió?*
 → *Ocurrió eso.*
 → *Lo que ocurrió fue que los ríos se secaron.*

Por tanto, no hay nada de extraordinario en el comportamiento paralelo que media entre los *auxiliares* y los *aspectuales* que se someten a la Elevación del Sujeto Incrustado. Las coincidencias son esperadas, no porque los primeros integren la clase de los *verbos aspectuales*, sino porque éstos, en realidad, son *auxiliares*.

A partir de aquí todos los puntos en común que se puedan encontrar son lógicos. Por ello, no puede resultar rara la agramaticalidad de (28), dado que en las *frases verbales* es el *derivado* quien selecciona el contexto en el que se insertan (incluido el tipo de *sujeto*).

Hay, no obstante, ciertas características que son comunes con los *aspectuales* que son auténticos verbos léxicos: la incompatibilidad de dos adverbios contrapuestos (vid. (27)).

Ahora bien, ya que en las *perífrasis* es la forma *no personal* la encargada de decidir sobre los complementos de la misma, parece esperable la agramaticalidad: al *auxiliar* no se le puede asignar un *adverbio*, ni ningún otro sintagma subordinado, puesto que no tiene capacidad para decidir sobre los adyacentes del conjunto. En este sentido **Nadie va hoy a cometer un robo mañana* es agramatical por las mismas razones que lo es **Nadie cometerá hoy un robo mañana*; es decir, en ambos casos, se trata de un único núcleo (complejo o simple) que determina un único contexto sintáctico, de manera que ni el uno ni el otro pueden llevar dos *sintagmas* en la misma función (a no ser que estén coordinados), ni dos *adverbios* contrapuestos.

Más extraño pueden resultar las situaciones en que es un *verbo léxico* (*suced*, *ocurrir*, etc.) el que no acepta *adverbios* o *expresiones adverbiales* contrapuestos a otros existentes en una frase de /que¹/ subordinada (primer ejemplo de (27)). El hecho podría ser más determinante, si en esos mismos entornos hubiese la posibilidad de que ambos adverbios fueran posibles eliminando el otro. Pero, deteniéndonos un poco en todo este asunto, se puede constatar que la supresión de cada uno de ellos tiene repercusiones diferentes: mientras que la conmutación por cero del *adverbio* que afecta al *aspectual* convierte la frase en *gramatical*, no produce las mismas consecuencias la eliminación del que depende del verbo de la frase sustantivada, pues el resultado final, si no agramatical, no es tan aceptable como la precedente:

(32) **Hoy sucede que nadie cometió un robo mañana.*

→ *Sucede que nadie cometió un robo hoy.*

→ (?) *Hoy sucede que nadie cometió un robo.*

(33) **En Barcelona ocurre que María se ha reunido con su madre en Madrid.*

→ *Ocurre que María se ha reunido con su madre en Madrid.*

→ (?) *En Barcelona ocurre que María se ha reunido con su madre.*

En la última situación hay tendencia a interpretar al *sintagma* en cuestión como *aditamento* de la subordinada y no del *aspectual*, por lo que la escasa aceptabilidad surge precisamente de la descolocación del *sintagma adverbial*.

3. Después de § 2.2 y § 2.4, la creencia de que en (1) y (2) hay dos verbos diferentes y que los *auxiliares* son verbos 'principales' asignables a la clase de los *aspectuales* se hace bastante difícil, al menos desde el punto de vista funcional.

3.1. La prueba de la *conmutación* tampoco favorece mucho esta postura. Si es cierto que es posible entre miembros de un mismo paradigma,

y si se defiende que en los casos de dobles hay dos verbos distintos, lo esperable es que se diese entre ellos. De la comparación de (34) y (35) podría pensarse que hay verdadera *oposición* entre los verbos flexivos implicados (cada uno con complementos diferentes), pero lo cierto es que la auténtica *conmutación* únicamente se daría entre el conjunto *verbo + derivado* del primero y el *verbo* del segundo¹²:

(34) *Viene a ser muy tranquilo.*

(35) *Viene muy tranquilo.*

Parece, pues, que *auxiliares* y *verbos* no pueden aparecer alternando en los mismos contextos,

"entendiendo por contexto no sólo la mera sucesión de significantes en un orden determinado, sino también las mismas relaciones sintácticas entre ellos" (Trujillo, 1976, p. 96).

Por tanto, si la *conmutación* es imposible, ello será debido a dos razones: o *verbos* y *auxiliares* constituyen diferentes paradigmas, o pertenecen al mismo y son variantes distribucionales. La primera opción no parece muy aconsejable, sobre todo si se repara en las características formales comunes (como son, por ejemplo, las variaciones *morfológicas*).

Estas últimas, unidas (i) a la coincidencia en *signos derivativos*, (ii) a la imposibilidad de que los *auxiliares* puedan regir funciones distintas a las de los *verbos* correspondientes (alejándose de los casos *ocupar / ocuparse de*, *tratar / tratar de*, etc.), y (iii) a las pocas probabilidades de ser asignados a un paradigma semántico específico, o de mantener relaciones de sinonimia o antonimia diferentes a las de los *sintagmas verbales* implicados (como sucede con *agudo = afilado // agudo = inteligente*; *seco / mojado // seco / graso*, etc.), permiten acercarse más a la segunda de las posturas anteriores.

La situación de los pares *ir / ir a*, *cesar / cesar de*, *venir / venir a*, *terminar / terminar de*, etc. sería, salvando las distancias, similar a la de *semivocales* y *semiconsonantes* con relación a las *vocales*: habría un elemento de cada par que funcionaría siempre como núcleo por sí solo (*ir*, *cesar*, *venir*, *terminar*, etc.), mientras que el otro sería una parte integrante del mismo (*ir a*, *cesar de*, *venir a*, *terminar de*, etc.)¹³.

3.2. Queda por resolver la situación de la *auxiliaridad* dentro del sistema general del español. Ni la postura de la Gramática Tradicional (los *auxiliares* son una clase específica de *verbos*), ni la que los analiza como *verbos principales (aspectuales)* presentan las suficientes garantías.

La respuesta a todo ello quizás la pueda facilitar la comparación entre *auxiliaridad* y *transitividad*. Aunque, como se verá, no hay coincidencia

exacta, los puntos en común no faltan: (i) también se ha reivindicado la existencia de un grupo específico de verbos transitivos; (ii) tanto en la *transitividad* como en la *auxiliaridad* hay gradación: unos verbos son siempre *transitivos* o *auxiliares*, otros lo son *intransitivos* o *no-auxiliares*, y gran parte acepta las dos posibilidades; y (iii) en ambos casos se producen cambios en el régimen del verbo.

Desde Alarcos, 1984, pp. 148-162, el problema de la *transitividad* ha quedado planteado en su término justo: no habría verbos *transitivos*, ni verbos *intransitivos*, sino verbos usados de una manera u otra. Estas diferencias de uso, en cambio, sí provocarían distinciones en el tipo de *predicado*, *complejos* o *simples* respectivamente.

Si se mantiene ese paralelismo al que me refería antes, habría que defender, por ejemplo, que no existen verbos propiamente *auxiliares* y verbos propiamente *no auxiliares*, sino *verbos usados* como lo uno o lo otro. Algunos se habrían especializado en lo primero (*soledad, haber*), otros en lo segundo (*llorar, comer*, etc.), y un número bastante significativo aceptarían los dos (*ir, cesar, venir, terminar*, etc.). Por último, las diferencias de uso aquí no afectarían a la estructura del predicado y sí al mismo núcleo, convirtiéndolo en *núcleo complejo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, E., *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1984.
- Alcina, J. / Blecua, J. M., *Gramática española*, Barcelona, Ed. Ariel, 1975.
- Alonso, A., *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos, 1982.
- Barrenechea, A. M^a / Manacorda, M. V., *Estudios de gramática estructural*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1979.
- Bello, A. (y Cuervo, R. J.), *Gramática de la lengua castellana (1847)*, edición de R. Trujillo, Madrid, Arco Libros, 1988.
- Correas, G. de, *Arte Kastellana (1627)*, introducción, edición y notas por M. Taboada, Santiago de Compostela, 1984.
- Gili Gaya, S., *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox-Bibliograf, 1981.
- Gómez Torrego, L., *Perífrasis verbales*, Madrid, Arco Libros, 1988.
- Gutiérrez, S., *Lingüística y semántica*, Universidad de Oviedo, 1981.
- Hamplová, S., *Algunos problemas de la voz perifrástica y las perífrasis factitivas en español*, Praga, 1970.
- Hernández, C., *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1984.
- Hernanz, M^a L., "Las perífrasis verbales de infinitivo en español: hacia una posible solución transformacional", *RsEL* 10, 2, 1980, pp. 411-433.
- *El infinitivo en español*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1982.

- Iglesias, M., "Evolución morfológica y análisis gramatical", *Actas de I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres 30 de Marzo a 4 de Abril de 1987)*, t. I, 1988, pp. 475-483 (= a).
- "Sobre perífrasis verbales", *Contextos* VI/12, León, 1988, pp. 75-112 (= b).
- Launay, M., "Acerca de los auxiliares y las frases verbales", *LEA* II, 1, 1980, pp. 39-79.
- Nebrija, A. de, *Gramática de la lengua castellana* (1492), edición preparada por A. Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1980.
- RAE = Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana*, 4ª edición corregida y aumentada, Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1796.
- *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- Ridruejo, E., *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*, Madrid, Síntesis, 1989.
- Roca Pons, J., *Introducción a la gramática*, Barcelona, Teide, 1980.
- Rojo, G., *Perífrasis verbales en el gallego actual*, Anejo 2 de *Verba*, Santiago de Compostela, 1973.
- Sánchez Márquez, M. J., *Gramática moderna del español*, Buenos Aires, EDIAR, 1982.
- Seco, R., *Manual de gramática española*, Madrid, Ed. Aguilar, 1978.
- Tesnière, L., *Éléments de syntaxe structurale*, Paris, Klincksieck, 1976.
- Trujillo, R., *Elementos de semántica*, Madrid, Ed. Cátedra, 1976.

NOTAS

1. Estas tres combinaciones con infinitivo eran admisibles entre los *rodeos* o *circunloquios* no sólo por su propio carácter 'compuesto', sino también por una exigencia del sistema verbal que defiende el sevillano. Para Nebrija, 1492 (1980), p. 257, el *infinitivo*, como *modo verbal*, podía ser (quizás por mantener el mismo esquema latino) de *presente*, de *pasado*, y de *futuro*. Los dos últimos resultaban respectivamente de la suma de *haber* y *participio*, y de "algún verbo que signifique esperanza o deliberación e del presente del mismo infinitivo, e assí dezimos: *espero amar, pienso leer, entiendo oír*". En cierta medida, pues, estas últimas suplían también un tiempo latino desaparecido (el *infinitivo* de *futuro*), que ya en la lengua clásica conocía una formación perifrástica o por *rodeo* (*amaturum esse*). La *pasiva* y la *impersonal* con *se*, a su vez, no dejaban de ser 'compuestos' que recogían valores propios de la desaparecida *pasiva sintética*.
2. No obstante, existen autores que han preferido utilizar otra nomenclatura: es el caso de Dubsy, 1963, que los denomina *formas descompuestas*. Aunque en este trabajo usaré indistintamente *frase verbal* y *perífrasis*, hay que reconocer con Rojo, 1973, pp. 26-27, que "llamarlas 'frases verbales' tiene el inconveniente de que parece considerarlas como un tipo especial de frases paralelo al de las sustantivas, adjetivas ... Desde un punto de vista práctico, podríamos señalar también la coincidencia terminológica con lo que en la lingüística actual se entiende por 'frase ver-

- bal' y 'frase nominal'. Dado que son conceptos tan dispares, parece más aconsejable eliminar el menos extendido".
3. Es evidente que la gramaticalización es algo más que una mera pérdida de *significado* de un sintagma. Como ha indicado Alonso, 1982, p. 194, nota 2, se trataría de un "proceso por el cual se va una palabra vaciando de su significado léxico y queda sólo funcionando con un oficio gramatical; o dicho con la terminología fenomenológica: la historia de una palabra a la que correspondió (o en otros contextos corresponde) un concepto de objeto (significación léxica), y a la que ahora (o en este contexto) corresponde un concepto meramente funcional (en el sentido de Pfänder)". Vid. también Ridruejo, 1989, § 6.
 4. Entre los que casi siempre se han barajado, podrían citarse: la resistencia a la separación de los segmentos que la forman, la pasivización, la identidad de sujetos, la selección de sujetos y complementos a cargo del derivado, y la imposibilidad de transformación interrogativa y de conmutaciones de éste último. No obstante, no todos tiene el mismo poder resolutorio; vid. para esto y para más pruebas Iglesias, 1988b.
 5. Este trabajo es una muestra bastante ilustrativa de lo que acabo de señalar: la *auxiliaridad* está tratada sin un desarrollo excesivo y sin que se intente siquiera situar el problema dentro de la gramática del español.
 6. Los ejemplos son de Hernanz, 1980. La situación se plantea también con dobles en los que intervienen sólo *derivados*:
 - (1') *Salió ganando en el cambio.*
Empezó habiendo veinte personas.
Viene a costar poco dinero.
Quiere llover.
 - (2') *Salió corriendo.*
Empezó aprobando.
Viene a darnos las gracias.
Quiere aprobar.
 7. Es lo que sucede con *soler*: ¿qué parte de su significado léxico puede variar, si sólo admite integrarse en *frases verbales*?
 8. Los contenidos *incoativos* y *obligativos* de (11) y (12) quedan demostrados ante la posibilidad de conmutación del *auxiliar* por otros que reúnan más claramente esos valores: *A partir de estos momentos, me pondré a dar mis razones; Te pongas como te pongas, mañana tendrás que comer la sopa*. En una situación similar se encuentra *deber de*, cuyo sentido puede girar entre lo *obligativo*, o lo *aproximativo-dubitativo*, según cada contexto. Cf. *Debes de comer la sopa / Debes de tener varios millones*.
 9. Las dificultades de lograr una coherencia semántica que aglutine los *auxiliares* y, de paso, las *perífrasis* quedan reflejadas también en la falta de coincidencia entre los propios gramáticos. Por ejemplo, Gili Gaya, 1981, p. 118, diferencia tres tipos básicos de *frases verbales*: *progresivas*, *durativas* y *perfectivas*, y dentro de las primeras, a su vez, *incoativas*, *terminativas*, *aproximativas*, *reiterativas*, *obligativas* e *hipotéticas*. Her-

nández, 1984, p. 380 y ss., no menciona, sin embargo, las *progresivas*, una bajo el mismo apartado las *hipotéticas* y las *aproximativas*, y menciona las *modales* que en Gili Gaya no eran expresamente perífrasis. Alcina y Blecua, 1975, p. 781, como Gili Gaya, vuelven a introducir las *progresivas*, pero en ningún caso es un valor que incluya las *incoativas*, *terminativas*, etc. La colocación de los distintos *auxiliares*, consecuentemente, tampoco coincide: *deber de* contiene un matiz *hipotético* en Gili Gaya, *hipotético* y *aproximativo* en Hernández, y sólo *aproximativo* en Alcina y Blecua; *acabar de* en los dos primeros se da como *perfectivo*, en los últimos, en cambio, sería *incoativo*; *ir a* en Alcina y Blecua no se menciona, aunque sí aparece *ir* combinado con *gerundio* con valor *progresivo*, mientras que en los otros se le nombra como *incoativo*. Las causas que provocan esta falta de unanimidad quizás haya que buscarlas en que con frecuencia se comparan intuiciones que se perciben confusamente, lo que motivará que aparezcan "en cada caso ... valores distintos o distintas intuiciones, provenientes de los contextos en que los hablantes-investigadores prueban los signos objeto de la investigación" (Trujillo, 1976, p. 113).

10. Esta posición ha sido adoptada al menos para las *perífrasis* en las que el *derivado* es un *infinitivo*.
11. Algunas de estas pruebas son decisivas para desechar como *perífrasis* ciertas posibilidades que han sido recogidas en diversos estudios sobre el castellano (por ejemplo, Hamplová, 1970). Es lo que sucede con *hacer + infinitivo*, donde (i) el verbo *causativo* rige, o puede regir sus propios complementos (distintos de los del *infinitivo*): *LE hizo A PACO limpiar la habitación*; y (ii) los sujetos de uno y otro nunca coinciden: *Gustavo hace limpiar la habitación* → / *Gustavo hacer / alguien limpiar la habitación* //. A pesar de todo, las *frases verbales* no se comportan uniformemente con respecto a (a)-(g). De mayor a menor respuesta ante ellas, habría que mencionar las de *infinitivo*, las de *gerundio* y, por último, las de *participio*. Para todas estas cuestiones, vid. Iglesias, 1988b.
12. Recuérdese lo que ya se ha mencionado a propósito de las pocas probabilidades de que el *auxiliar* sea siquiera sintagma, y de la dependencia (mutua) sintáctica y semántica que mantiene con el *derivado*.
13. Para que el criterio de *distribución complementaria* sea aplicable no es suficiente con que la *conmutación* sea ineficaz. Es preciso también que se dé *parentesco sustancial*. En esto parece evidente que el *significado morfológico* acerca en cierta forma unos y otros.